

El júbilo se reflejaba en todas las caras, y las calles todas se veían muy concurridas.

Las Comisiones llegadas de los pueblos se iban congregando en la Casa Consistorial, donde las recibían el Alcalde y los Concejales.

También llegaron políticos palentinos, Ingenieros, periodistas, otros invitados y la banda municipal palentina.

A las diez de la mañana se organizó la comitiva, que por la calle de Abilio Calderón se dirigió á la salida del pueblo para esperar la llegada de los Sres. Calderón y Arroyo.

Formaban la comitiva las Autoridades locales, los Ingenieros, los demás invitados y un público muy numeroso.

A las once y cuarto llegaron los automóviles esperados y se desbordó el entusiasmo.

El gentío prorrumpió en vivas á los recién llegados, las campanas tocaron á vuelo y se disparó multitud de cohetes.

En un automóvil llegaron D. Abilio Calderón, D. Enrique Alba y los Sres. Díaz Caneja, Marqués de Valdavia y D. Luis Morales, Jefe de las obras del Canal de Castilla.

Otro automóvil lo ocupaban D. Jerónimo Arroyo, D. Ambrosio Donis y el Arquitecto municipal D. Jacobo Romero.

Después de los correspondientes saludos y presentaciones fueron todos al Ayuntamiento, donde hubo un breve descanso.

A continuación, la comitiva se dirigió á las calles recientemente denominadas de Abilio Calderón y de Jerónimo Arroyo, para descubrir las respectivas lápidas.

Éstas se hallaban cubiertas con la bandera nacional.

Al quedar descubiertas las lápidas el público prorrumpió en grandes aclamaciones, vivas y aplausos.

Continuó la comitiva su marcha hacia las eras, lugar donde han de comenzar las obras del canal.

En un espacio muy amplio, artísticamente cercado con gallardetes y guirnalda, se habían colocado vagonetas, railes, máquinas excavadoras y otros útiles de ingeniería.

En el frente de dicho recinto, un paredón, pintado con mucho gusto, contenía una inscripción con la fecha del día y el nombre del canal.

Remataba el conjunto el escudo de Obras públicas.

La entrada al recinto cercado, se hacía por un arco con una barquilla plegable y otros atributos, artísticamente combinados.

A los lados del testero había dos tiendas de campaña, una convertida en capilla, y en la otra había una mesa con el acta de la solemnidad que se iba á celebrar.

Llegada la comitiva, el Director general de Obras públicas, Sr. Calderón, en nombre del Rey declaró comenzadas las obras del canal y dió vivas al Rey, á Castilla y á la provincia de Palencia, que fueron unánimemente contestados.

Luego los Sres. Calderón, Arroyo, el Ingeniero Jefe de la División Hidráulica Sr. Domingo Mambrilla y el Cura párroco, dieron algunos azadonazos en la tierra mientras la gente prorrumpía en estruendosos vivas.

El Párroco, revestido con capa pluvial bendijo las obras y pronunció un sentido discurso.

Luego se firmó el acta.

El banquete.

El salón del teatro estaba vistosamente engalanado con guirnalda y escudos de Palencia y Torquemada.

Junto al escenario se había colocado un gran retrato del señor Calderón.

A la una comenzó el banquete, llenándose bien pronto todos los sitios destinados á los 160 comensales.

Reinó la más entusiasta cordialidad, y después de elocuentes brindis de los Sres. Romero, Díez Quijana, Santander, Martínez Alba (D. Enrique), Polanco, Marqués de Valdavia, Díaz Caneja y Arroyo, pronunció un discurso el Sr. Calderón.

Comienza juzgándose muy modesto para que se le tribute un homenaje, y dice que considera muy secundaria la vida política estando hecha la legalidad constitucional, y cree que se debe dedicar toda la actividad al fomento de intereses morales y materiales.

Alude al Sr. Gamazo, para el que tiene un sentido recuerdo, y se congratula de que haya corrientes de estímulo para los representantes de Castilla.

«Por ello—exclama—nos asociamos á los hombres de otros partidos, como el Sr. Alba, que trae aquí la representación de su ilustre hermano, que labora, igualmente que nosotros, por Castilla.

»Seguiremos cada uno en nuestro partido, y esto es una ventaja para vosotros, que en todas las situaciones tendréis defensores decididos.»

Habla de los entusiasmos del Rey por las obras hidráulicas, que favorecen la agricultura, y tiene frases laudatorias para la Prensa, recomendándola que diga que no es justo que los pueblos se dirijan al Gobierno sin ofrecerle al mismo tiempo su cooperación decidida.

Condena la paralización de los capitales, que duermen en las cuentas corrientes de los Bancos, y cree que el resurgimiento nacional se ha iniciado, para demostrar lo cual, enumera las principales obras que el Estado lleva á efecto en la actualidad.

Eucarece á todos que se asocien para los fines agrícolas, constituyendo Sindicatos de regantes.

Dedica un cariñoso elogio al Ingeniero Jefe de la División hidráulica, su amigo de la infancia, el Sr. Mambrilla.

Tiene también elogios para el autor del proyecto y los restantes Ingenieros, y añade que el haber dado su nombre á una calle de Torquemada, le compromete más para que su memoria, perdurable por una lápida, no pueda ser objeto algún día de comentarios desfavorables.

El discurso del Sr. Calderón, frecuentemente interrumpido con aplausos, es acogido al final con vivas y aclamaciones.

Con esto se dió por terminado el acto.

*
* *

La REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS se asocia al entusiasmo de la comarca por la inauguración de estas obras, felicita á los ilustres Ingenieros de caminos Sres. Domingo Mambrilla y Pérez de los Cobos por el proyecto de las mismas, y aplaude al señor Director general de Obras públicas por este nuevo acto de desarrollo de las obras hidráulicas.

RIEGOS DEL ALTO ARAGÓN

El lunes el Sr. Ministro de Fomento inaugurará estas importantes obras de riego.

La inauguración se verificará en Almudévar, á las diez de la mañana, y bendecirá la primera piedra el Arzobispo de Zaragoza.

De este acto transcendental para la vida de extensa comarca española daremos amplia información en nuestro número próximo.